

# 17º SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Ecuador | 14 - 16 de noviembre 2018

TEMA | DOCENCIA

1. TÍTULO DE LA PONENCIA | **¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana? Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual.**

2.

AUTOR/ES | MEDINA, María Rebeca | COSTANZO, Silvia | CARMIGNANI, Mara | TORTONE, Cecilia

INSTITUCIÓN | Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC | Cátedra de Historia de la Arquitectura Latinoamericana III A

PROVINCIA | Córdoba

PAÍS | Argentina

CORREO ELECTRÓNICO DE CONTACTO | [maritacarmignani@hotmail.com](mailto:maritacarmignani@hotmail.com)

TELÉFONO | 03571 15682221

Eje teórico: IDENTIDAD

## RESUMEN

Si la forma urbana hoy puede leerse como el resultado de la disposición de elementos e interacciones y el soporte físico-natural y la cosmovisión que la sociedad construye, ¿Con qué enfoque debería abordarse el estudio de la ciudad latinoamericana y cómo la identidad que está presente/ausente en ella? ¿Son compatibles turismo e identidad regional?

Comprendiendo a la ciudad actual como resultado de desintegraciones, fragmentos y la permanente dicotomía entre presente y preexistencias, el respeto por el legado busca anclarse en diversas identidades, aunque con estos centros turísticos y de consumo, la identidad debe lidiar, encontrar respuestas y redefinirse.

A partir de diversos estudios urbanos, es Milton Santos quién plantea otro modo de entender la ciudad: el espesor histórico del territorio desde fijos y flujos, rigurosidades e inercias dinámicas.

Este enfoque intenta construir modelos urbanos para su estudio, en relación a su región y cultura, que interpreten la cartografía histórica y la gráfica digital, verificando la visibilidad de la identidad en cada caso y su relación el turismo.

El tema-problema planteado es la verificación de la pertinencia de transferencias de metodologías extra-regionales en el análisis de tipos urbanos, para lograr una comprensión, aprehensión, interpretación e identificación en el estudio y planificación sustentable.

## **Introducción**

### **La noción de tipo en el estudio urbano**

Frente al universo de ejemplos al que se enfrenta el estudio del urbanismo y de la arquitectura, es frecuente usar la noción de "tipo". Según Ferrater Mora, "el tipo puede referirse tanto a uno de los ejemplares concretos que manifiesta o representa con claridad eminente su clase (modelo, arquetipo), como al conjunto de determinaciones cuyo carácter está impreso en todos los ejemplares correspondientes (prototipo, tipo ideal). El tipo es, en realidad, un esquema, pero el esquema representativo, éste es, la forma que proporciona una imagen de acuerdo con la cual los demás ejemplares están hechos" (Ferrater Mora, 1951). No se trata, entonces, de generar modelos, sino la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo, que permita análisis, comparaciones, aplicaciones, y transferencias.

Hace medio siglo, Fernando Chueca Goitia indicaba que el "estudio de la ciudad es un tema tan sugestivo como amplio y difuso, imposible de abordar para un hombre solo, si se tiene en cuenta la masa de saberes que habría que acumular". Una ciudad -del latín civitas-, es el núcleo de población de ciertas dimensiones y funciones especializadas en un territorio amplio (Zoido, 2000). Es decir que la ciudad sería el espacio que recibe y facilita la actividad del hombre en sociedad. Cualquier definición es arbitraria respecto a qué tamaño, qué cantidad de habitantes, qué actividades.

Así como hay diversos enfoques para estudiar una ciudad -Morris (1984) menciona la historia, la geografía, la economía, la política, la sociología, el arte y la arquitectura-, también hay que contemplar la cultura que le da vida a la ciudad. Así aparecen, por ejemplo: la polis griega, la Ciudad medieval, la Medina musulmana, la Ciudad templo, la Villa cristiana o la Metrópolis comercial, entre otras.

¿Con qué enfoque se debería abordar hoy el estudio de la ciudad para facilitar su transferencia a la planificación urbana de la posmodernidad?

Diversos autores han propuesto a lo largo del siglo XX otras tantas metodologías para analizar la ciudad.

Kevin Lynch plasmó en *La imagen de la ciudad* (1960), una forma de abordar la imagen pública de una ciudad, como la superposición de muchas imágenes individuales o serie de imágenes públicas mantenidas por los grupos. Hitos, zonas/barrios, bordes, nodos, sendas, en fotos y esquemas reales y abstractos, interpretaron el funcionamiento de ciudades norteamericanas.

Jorge Enrique Hardoy desarrolló en *Ciudades Precolombinas* (1962), una metodología simple de análisis: una presentación de la cultura mesoamericana o sudamericana, la descripción del asentamiento, su interpretación y comparación con otros casos similares o no, a través de planos, axonométricas y fotos. Hardoy se preguntó en este marco ¿qué es una ciudad en América?, ya que no respondían a los parámetros europeos. Se interesó por un urbanismo americano, por la integración de la historia urbana y la planificación, dejando de lado los rasgos

de superficialidad que caracterizaba a los antiguos Planes Reguladores, buscando una perspectiva diferente desde la planificación urbana y regional, de las ciudades como un sistema regional. Se aproximó a la ciudad, desde lo americano y desde diversas disciplinas, para el estudio de los centros históricos de América Latina (1980), pasando desde las nociones de urbanismo y planeamiento a la idea de planificación.

F. Chueca Goitia en su Breve Historia del Urbanismo (1968), estudió ciudades europeas y norteamericanas, describiendo cada ciudad como un “archivo”, a través de textos, plantas y axonometrías.

Philippe R. Panerai, Jean Castex y Jean-Charles Depaule en Elementos de análisis urbano (1975), avanzaron sobre el estudio de la forma construida de las ciudades, para comprobar la eficacia del método morfológico, “volcado en presentar las partes de ciudades como piezas de un puzzle polifacético”. A Panerai le interesaba específicamente el análisis la parcela, la manzana, la trama, en ciudades europeas –de los siglos XIX y XX-, a través de planos y fotos.

Rob Krier en El Espacio Urbano (1975), se interesa por el sentido simbólico del espacio urbano. El análisis gráfico minucioso de la calle y la plaza –hasta elaborar una “colección morfológica de espacios urbanos”-, en esquemas abstractos y reales, planos y croquis, y presenta a ciudades europeas y a Brasilia.

Maurice Cerasi en La lectura del ambiente (1977), comenzó a hablar de las relaciones sociales estructurales, la vida, la división del trabajo y el rol de los distintos grupos sociales, de cómo la “forma” ambiental y los hechos arquitectónicos estaban relacionados. Entonces, proponía la lectura del ambiente, que permitía leer cómo se ha ido transformando el espacio natural en una sociedad específica.

Christopher Alexander, en el texto Un lenguaje de patrones (1977), elabora una serie de patrones que describen “un problema que ocurre una y otra vez en nuestro entorno, para describir después el núcleo de la solución a ese problema, de tal manera que esa solución pueda ser usada más de un millón de veces sin hacerlo ni siquiera dos veces de la misma forma”. Más adelante, en La Naturaleza del Orden (1988), presenta 15 propiedades estructurales que determinan el carácter de los sistemas vivos –por ejemplo: Niveles de Escala, Centros Fuertes, Límites, Repetición Alternada-. Ellos permiten definir la “totalidad”, esa cualidad que relaciona a los seres humanos e induce sentimientos de pertenencia al lugar y a la estructura. Trabajó con ejemplos más universales, en fotos y esquemas reales y abstractos.

A. E.J.Morris, en su texto Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes a la Revolución Industrial (1984), planteó la valoración crítica del pasado como un punto de partida esencial para el estudio de la ciudad. No se debía olvidar, relacionar los ejemplos del diseño del detalle o determinadas partes de las ciudades, a sus respectivos contextos urbanos contemporáneos. Planteó tipos de ciudades en cada etapa histórica, e identificó elementos de análisis –como la calle principal rectilínea, barrios basados en un trazado reticular, recintos espaciales (plazas)-, que tradujo en gráficos en 2 y 3D de ciudades europeas, con algunos ejemplos americanos, resultado de la colonización de España, Portugal e Inglaterra.

Fernando de Terán y sus colaboradores elaboraron en La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden (1989), una nueva mirada a la ciudad latinoamericana y su problemática. Antecedentes

y documentos permiten comparaciones diacrónicas y sincrónicas del urbanismo americano a partir de los modelos europeos.

En Principios del diseño urbano/ambiental (1999), Schjetnan, Calvinillo y Peniche, apuestan a una visión más integradora de la ciudad y su medio natural. Los componentes del medio físico-urbano, natural y artificial, se presentan individualmente y en relación al análisis de casos mexicanos, a través de gráficos reales y abstractos, croquis y esquemas. Hace alusión a la bibliografía europea, pero en correlación a lo local y al proceso de diseño.

Existen más trabajos que han analizado la ciudad americana en diversas épocas, muchos de ellos tomando estos métodos europeos para mirar la forma urbana local. Quizás, es Milton Santos quien plantea desde Brasil, otra forma de entender el espesor histórico del territorio a través de fijos y flujos, rugosidades e inercias dinámicas.

Retomando a Hardoy: ¿qué es una ciudad en América? ¿Se puede analizar con las mismas metodologías París, Boston, Stuttgart, a Tikal, el Pucará de Tilcara o el Shincal de Quimivil?

Si hoy la forma urbana puede ser entendida como la conformación exterior y global que presenta la ciudad, resultado de la disposición de sus elementos constitutivos, y de las interacciones establecidas entre ellos, el soporte físico-natural y la cosmovisión de la sociedad que la construye, ¿cómo es la forma urbana de la ciudad latinoamericana? ¿resultado de qué?

La ciudad posmoderna, afirma una variada bibliografía, es el resultado de la desintegración, es fragmentaria, caótica, dispersa, a la que le falta una figura propia. ¿Es igual la desintegración de una ciudad europea de una latinoamericana? ¿Qué elementos tomamos en cuenta para entenderla?

¿Puede el estudio del tipo urbano aportar en un proceso de planificación sustentable contemporáneo?

Para Quatremère de Quincy (1792-1825) *“la palabra tipo no representa tanto la imagen de una cosa que copiar o que imitar perfectamente, cuanto la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo (...), el tipo es un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas. Todo es preciso y dado en el modelo; todo es más o menos vago en el tipo”*.

Desde este enfoque, construir modelos urbanos de referencia para el estudio de la ciudad latinoamericana, que abarquen todas sus etapas históricas, que tengan en cuenta la relación con su región y su cultura, que interprete la cartografía histórica y la gráfica digital, puede generar herramientas de análisis y diseño aplicables en los procesos de planificación sustentables contemporáneos y futuros.

Hablar de gestión y desarrollo sostenible desde la historia no es una abstracción, sino una necesidad ante el escenario complejo y diverso al que miran los profesionales y la sociedad en su conjunto. Miradas que deben ser “transversales”, como la que propone Milton Santos, trabajando desde el territorio como escala, donde se producen los acontecimientos que envuelven la acción patrimonial.

Tomando como espacio geográfico y cultural del territorio latinoamericano, el tema-problema de este análisis se centra en la verificación de la pertinencia de la transferencia de las

metodologías extra-regionales en el análisis de los tipos urbanos paradigmáticos en AL, para la adaptación y/o propuesta de métodos propios que permitan la construcción de modelos urbanos locales sustentables.

A continuación, se desarrolla un caso de estudio bajo la mirada transversal mencionada:

### **Caso de Estudio: LA ANTIGUA GUATEMALA. ENFOQUE TEÓRICO PARA UN DIAGNÓSTICO**

#### **TERRITORIO Y TURISMO EN LA ANTIGUA GUATEMALA**

La Antigua Guatemala y sus aldeas como sitio cultural reviste especial importancia por sus valores, históricos, culturales, sociales y paisajísticos, reconocidos a nivel nacional e internacional. Sus recursos culturales son a la vez recursos turísticos, que hacen de este lugar el segundo destino turístico guatemalteco. Un turismo que se piensa y propone como cultural y sustentable, pero que carece de planificación en la práctica, y se transforma en una amenaza para la autenticidad del sitio.<sup>1</sup>

El enfoque teórico desde la Geografía Humana propuesto por Milton Santos plantea otra mirada sobre los patrones históricos de uso del suelo, que permite orientar y fundamentar una planificación urbana y territorial sustentable para un sitio turístico cultural.

Desde su temprana inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, La Antigua Guatemala ha elaborado planes de manejo con diversos alcances, pero casi nunca aplicados en la realidad. El objetivo de la elaboración de un Diagnóstico para un nuevo Plan Maestro es proponer un instrumento manejable para dotar a los gestores del sitio patrimonial con una herramienta que ayude a continuar con las siguientes fases de la planificación de una manera más ágil. La interpretación histórica del territorio donde se asienta la ciudad es, en este marco, uno de los principales componentes de análisis del que se derivan las propuestas de los patrones urbanos y rurales en relación con la protección del paisaje cultural, que vincule el desarrollo de un turismo sostenible con los patrones históricos de usos del suelo.

**Metodología.** Desde esta perspectiva el análisis territorial de un sitio cultural debe centrarse en la identificación de aquellos elementos y/o manifestaciones que dan cuenta de la particularidad de un territorio y constituye su soporte fundamental a nivel de la definición de identidades y memorias colectivas. Discutido desde múltiples enfoques en los diagnósticos precedentes, el Diagnóstico elaborado sistematizó los datos disponibles sobre el territorio, a partir de la metodología que propone Milton Santos —Brasil, 1926-2001-, geógrafo y abogado que aportó significativamente al campo de la Geografía Humana y del Urbanismo.

---

<sup>1</sup> Este texto es parte del TERCER INFORME CONSULTORÍA: Primera Fase Plan Maestro / Plan Regulador de La Antigua Guatemala. CHAN, Rosa María, MONTERROSO, Raúl, MEDINA, María Rebeca, MORA, Oscar Eduardo Viceministerio de Patrimonio Cultural y Natural, Consejo Nacional de Protección de La Antigua Guatemala, UNESCO, 2015.

De acuerdo a Santos la noción de espacio se entiende como aquel conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Santos advierte que el espacio está formado por un conjunto o indisoluble, solidario y también contradictorio de esos sistemas de objetos y acciones, que deben ser considerados en el contexto único en el que se realiza la historia. Para analizarlo, propone los conceptos de:

- Fijos: elementos fijados en cada lugar, que permiten sobre ellos acciones que modifican el lugar.
- Rugosidades: como espacio construido o como formas territoriales construidas, como tiempo histórico que deviene paisaje (entendido como formas territoriales). La rugosidad es lo que permanece del pasado como forma, como espacio construido, como paisaje, lo que resta de un proceso de acumulación, supresión, superposición a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en cada lugar. Las rugosidades suman los testimonios de diferentes momentos históricos, que permanecen o mutan -parcial o totalmente-, de acuerdo a las nuevas funciones, separando forma y contenido, con nuevos significados y valores. Este cierto carácter estable se relaciona con los fijos.
- Flujos: Los flujos son el resultado directo de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican.
- Inercias Dinámicas: el espacio organizado o las formas espaciales, si bien son rugosidades son también inercia dinámica, es decir, el resultado de la interacción de múltiples variables presentes que ejercen condicionamientos o determinaciones sobre los procesos futuros.

Relacionando ciertas características similares que Milton Santos propone para analizar el espacio territorial, y a los fines de sistematizarlo para el análisis, se agrupan los siguientes conceptos por sus referencias a los objetos y sus relaciones en el espacio: rugosidades e inercias contribuyen a definir la profundidad histórica del territorio y la identidad de los lugares, que se expresa en el patrimonio territorial, que abarca el patrimonio medio ambiental y construido, el socioeconómico y cultural y el de las nuevas prácticas sociales. En referencia al sitio de este análisis, La Antigua Guatemala y sus aldeas y fincas, se definieron siete etapas de desarrollo sobre el territorio, que permiten identificar fijos y flujos, rugosidades e inercias dinámicas, para recomendar criterios sobre usos del suelo rural y urbano.

**Turismo sostenible.** Como reiteradas veces se ha afirmado –incluso desde UNESCO-, el turismo puede ser tanto el mejor amigo como el peor enemigo del desarrollo. Su capacidad de generar recursos equiparables con las industrias tradicionales como la metalmecánica o la química, lo sitúan como una opción deseable y atractiva para el desarrollo económico. Pero los efectos del turismo pueden ser opuestos a los deseados, y es necesario implementar con anticipación estrategias innovadoras en la formulación de las políticas turísticas, replanteando la relación entre turismo y diversidad cultural, entre turismo y diálogo intercultural.

La Organización Mundial del Turismo -OMT- (1993), reconoce que *“el turismo sostenible atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas,*

*respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida"*

La relación entre los sitios culturales y naturales de valor excepcional y el turismo, es una relación dinámica y puede implicar valoraciones encontradas. La actividad turística mal gestionada, considerada como simple crecimiento, puede poner en peligro la naturaleza física del destino turístico, degradando al mismo tiempo la propia experiencia del visitante.

Por eso es necesario asegurar su desarrollo sostenible, proceso que contempla una gestión integral de los recursos con el fin de asegurar su durabilidad, permitiendo conservar el capital natural y cultural.<sup>2</sup> El valor cultural que el patrimonio posee es el que genera oportunidades de desarrollo, para una mejor calidad de vida de la comunidad anfitriona y para la propia industria turística, que debería reinvertir en el proceso de conservar y promover los bienes culturales, preservando la integridad física del sitio, sus significados y símbolos como herencia de las generaciones futuras.

Un turismo ético y sostenible puede contribuir, además, al diálogo entre culturas y civilizaciones, al reconocimiento de los valores de la diversidad cultural y al fortalecimiento de la solidaridad y la paz<sup>3</sup>. Debe ser capaz de conservar y proteger la integridad y autenticidad del patrimonio cultural material e inmaterial y al mismo tiempo asegurar una actividad económica viable en el largo plazo, controlando que los ingresos del turismo generen beneficios sociales.

En particular, la Carta de Enane para la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural (ICOMOS, 2004. Tercer borrador), es la que recomienda la implementación de la interpretación –es decir, la transmisión del completo significado, de los múltiples sentidos y valores de los lugares pertenecientes al patrimonio cultural–, como parte integrante del proceso de conservación, proponiendo pautas y principios básicos para llevarla a cabo. En su Principio 5. Desarrollo equilibrado, indica que entre las metas principales de cualquier proyecto de interpretación debe contemplarse el desarrollo equilibrado y coherente, desde el punto de vista social, económico y medioambiental.

La gestión turística en destinos culturales debe elaborar planes que aseguren la convivencia de la actividad con la autenticidad del sitio, situaciones que sólo se aseguran mediante una gobernabilidad del sitio que actúe en función de sus valores universales excepcionales.

**Un sitio cultural como recurso turístico.** Los recursos turísticos son los elementos capaces de atraer visitantes con motivo de turismo, ocio o recreación. En el caso de La Antigua, se tienen dos recursos: i) Los bienes culturales tangibles e intangibles inventariados y ii) Las áreas naturales protegidas. El turismo continúa siendo el primer rubro generador de divisas en la economía guatemalteca, según el Banco de Guatemala para el primer semestre del año 2015, ingresaron al país 912.1 millones de dólares, en contra posición a 501.1 millones generados por la exportación de azúcar y 444 millones generados por la exportación de café. Según datos registrados por el Banco de Guatemala el turismo aporta al Producto Interno Bruto un 11,5%.

---

<sup>2</sup> “Carta del Turismo Sostenible”, Conferencia Mundial de Turismo Sostenible Lanzarote, 1995

<sup>3</sup> Plan de Acción Revisado para Cooperación Internacional sobre gestión de Turismo en Ciudades Patrimoniales. 2° Seminario Internacional "La Gestión del Turismo en Ciudades Patrimoniales", Nazareth, Israel, 2000

**El territorio de influencia de La Antigua Guatemala.** El patrimonio cultural es el vínculo entre el ser humano con su historia, es el símbolo de la identidad cultural y es la base para entender el desarrollo humano en su entorno. Con esta premisa, se inicia el análisis del marco territorial de La Antigua Guatemala, de modo que permita entender el desarrollo de ese sitio patrimonial dentro de su geografía adversa, y su proceso sociocultural y económico complejo y errante que este ha conllevado con el paso del tiempo, para identificar aquellos ejes temáticos necesarios a tomar en cuenta en una gestión sostenible a futuro.

**El territorio de La Antigua Guatemala desde el enfoque de Milton Santos.** Pangán es el nombre con el cual los Cakchiqueles designaban al paraje de Panchoy, valle situado entre el volcán de Agua, volcán de Fuego y volcán de Acatenango, donde se asentó la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala. “La geomorfología del territorio de Sacatepéquez está dominada por la Sierra Madre, cuya orogenia determina sectores de distinto relieve. El meridional es el de mayor altitud y en él se hallan los volcanes de Fuego, Agua y Acatenango. El septentrional es el de las altiplanicies alternadas con grandes valles, como el de Panchoy, donde se alza La Antigua (Gispert, 2001). Sobre este relieve natural, y a partir de la orden del obispo Francisco Marroquín para trasladar allí la ciudad de Santiago de Guatemala, comenzó el proceso que por más de 230 años transformó ese espacio geográfico en un territorio.

**I. 1524 a 1527: primer asentamiento:** Iximché. El primer asentamiento español –un campamento militar y luego villa de Santiago de los Caballeros–, se ubica en Iximché (1470-1524), cercano al principal centro ceremonial y administrativo del pueblo Cakchiquel, fundado por Pedro de Alvarado el 25 Julio de 1524. El asentamiento Cakchiquel poseía un emplazamiento estratégico, que aprovecha la fundación española. Deben abandonarlo por la sublevación del pueblo Cakchiquel. La villa española se traslada a otros dos sitios, de permanencia efímera, antes de fijarse en Almolonga.

**II. 1527 a 1543: segundo asentamiento:** Valle de Almolonga. En 1527, en el Valle de Almolonga, al pié del Volcán de Agua se asienta la nueva ciudad de Santiago de los Caballeros. Es la primera capital formal y centro político administrativo del Reyno de Goathemala. Su trazado adopta el modelo español, en damero con plaza central, calles ortogonales delineadas de norte a sur y de este a oeste, construyendo la iglesia catedral y respetando el centro ceremonial de los indígenas. Hacia 1528 se demolieron varias construcciones prehispánicas y el patio del juego de pelota para ampliar la plaza. Las edificaciones estaban construidas con bajareque y paredes de caña con techos de paja. Se dispone que las construcciones sean de piedra, ladrillo y techos de teja y se distribuyen las tierras en forma de solares. Lo que hoy se conoce como Ciudad Vieja, era el barrio de tlaxcaltecas y cholutecas, seguidores de Alvarado desde México, asentados alrededor del Convento de San Francisco. Un sismo provoca que grandes correntadas de lodo y agua destruyan y entierren la ciudad.

**III. 1543 a 1773: tercer asentamiento:** Valle de Panchoy, ciudad + aldeas. En 1543 se funda Santiago de Guatemala en el Valle de Panchoy, más tarde designada como “La Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala”, sede de la Capitanía General de Guatemala, Virreinato de Nueva España. Los sismos de 1563, 1565 y 1586, mas seis sismos en 1607, y otros más en 1651 y 1689 destruyen parcialmente el asentamiento y obliga a una continua reconstrucción, que en este siglo desarrolla el apogeo del lenguaje barroco. En 1717,

el terremoto de San Miguel genera otro proceso de ruina, reconstrucción y construcción, que da paso al apogeo constructivo en un nuevo lenguaje: el neoclásico. En el siglo XVIII la ciudad contaba con 26 iglesias, 15 ermitas y oratorios, 3 monasterios y un convento de monjas, siendo la catedral la estructura más sobresaliente, además de un vasto conjunto de viviendas. Los conjuntos religiosos de dominicos, franciscanos, mercedarios y jesuitas entre otros, se ubicaban dentro de la ciudad y en sus bordes, y los barrios indígenas rodeaban la ciudad. Estos barrios y aldeas se fundaron en las tierras que se repartieron los conquistadores y se poblaron con indígenas reclutados por los colonizadores para trabajar las tierras, dado que la presencia de esclavos africanos es mínima para el caso de Antigua, pero si es significativa la de mestizos, mulatos y otros híbridos raciales, que se disponían jerárquicamente en el territorio desde el centro a la periferia, según la importancia del vecino. Hacia 1773 Santiago era el centro del poder político y económico, cuando el terremoto de Santa Marta destruye la mayor parte de la ciudad, que había alcanzado los 28,000 habitantes para 1773. Deciden reubicar la capital en otro lugar y se trasladan al Valle de la Ermita, donde fundan la nueva capital de Guatemala. El 24 de julio de ese año, la ciudad se declara oficialmente como la “Antigua Guatemala”.

**IV. Valle de Panchoy:** destrucción y pérdida de capitalidad. La capital y sus instituciones se trasladan al Valle de la Ermita, actual Ciudad de Guatemala. La Antigua inicia un largo proceso de reconstrucción, no obstante las prohibiciones para la reconstrucción, que incluyeron el saqueo en la ciudad. En este marco se produce un declive de la ciudad por la pérdida de las funciones político administrativas. La ciudad no es abandonada nunca totalmente y la permanencia del uso residencial asegura la continuidad de la vida urbana. A partir de esta etapa, los grandes conjuntos religiosos quedan en ruina total o parcial, incluyendo las iglesias de las aldeas. En este proceso de declive, la ciudad es citada como “la arruinada ciudad”, “la destruida ciudad”, “la antigua ciudad”, “la antigua capital”. En 1799 se le otorga el título de “villa” y en 1813, recupera los privilegios de ciudad.

**V. 1825-1870: Valle de Panchoy:** nopales + cafetales: ciudad + aldeas + cinturón verde. La reactivación de la vida urbana proviene del cultivo de la cochinilla. Hay migración de la población trabajadora desde el borde de la ciudad hacia la zona rural. En 1829 se forma la Sociedad Protectora de las Ruinas de La Antigua Guatemala. En 1838, el gobierno de la República regresará brevemente a La Antigua. La especulación de la tierra se inicia por el cambio de uso de urbano a rural para siembra de nopales. La concentración de tierra en manos de los productores, influye en la aparición de un cinturón verde alrededor del casco urbano de la ciudad – y en la periferia del trazado, incluyendo ruinas-, y es continuo a pesar de la caída del mercado de la cochinilla y su sustitución por la producción de café a partir de 1850.

**VI. 1870-1950:** Valle de Panchoy: ciudad = “antigüeño” | auge cafetales | modernización | + turismo. Hacia 1850 se inicia la actividad turística en la región. Entre 1871 y 1944 los gobiernos liberales facilitan el acceso a la tierra y mano de obra a los caficultores, de cuya mano se moderniza el país. Se consolida como un pequeño núcleo provincial donde se forma una nueva sociedad urbana: los antigüeños, oligarquía local constituida por los cafetaleros. La Antigua se convierte en lugar de recreo para las familias pudientes de la nueva capital y de visitantes extranjeros. En 1874 y 1918 el avance se detiene por nuevos terremotos, pero se inicia una red de ferrocarriles. Para 1930, el turismo internacional comienza a tener interés por adquirir a bajo precio casas que habían sido dañadas por los sismos. Ante esta situación entre 1931 y 1944, el

Estado adquiere al menos diez los monumentos de La Antigua. En 1944, Guatemala declaró Monumento Nacional a La Antigua.

**VII. 1950-a la actualidad:** Valle de Panchoy: ciudad como monumento. El desarrollo turístico se plantea como una alternativa económica, a pesar de la inseguridad que generaba la guerra interna que vivió el país desde 1960. En 1973 se formula el Plan Regulador de la ciudad y en 1979 UNESCO declara a la ciudad como Patrimonio Mundial de la Humanidad. El regreso a la democracia en 1986 y los Acuerdos de Paz en 1996 brindan mejores condiciones para el desarrollo del turismo cultural. A mediados del siglo XX, la especulación de tierras e inmuebles está en manos tanto de turistas extranjeros, como de los propietarios locales y la oligarquía capitalina, cuyo interés en el desarrollo se centra en la construcción de condominios, que romperán el cinturón verde formado casi dos siglos atrás, generando amenazas ambientales y culturales a la ciudad y las aldeas circundantes. Esta situación también marca el desplazamiento de los antigüeños hacia los municipios, vendiendo o rentando sus propiedades en la ciudad para salir de la ciudad.

En síntesis, del análisis se deriva la importancia de los caminos y rutas en la apropiación del territorio, y de los flujos económicos, sociales y culturales que ellos encauzaron. La superposición inicial de las nuevas villas españolas a los centros ceremoniales del pueblo Kakchiquel, comienza a estructurar el espesor histórico del territorio.

El modelo urbano colonial español (damero con plaza central, iglesia, cabildo, cruz atrial, pilas de agua, viviendas) que adopta la villa central, se replica alrededor de la ciudad y a lo largo del valle en las aldeas, incorporando el sistema de producción maya de milpas, la nueva religión, el mestizaje de las culturas, antiguos y nuevos oficios.

Los centros y las periferias son claramente legibles en el territorio, en los traslados, en las relaciones sociales, en el idioma y las costumbres, y solo equilibradas en ocasiones por los rituales religiosos.

La organización social, que distingue y segrega, establece la misma relación con el territorio. Los españoles se adueñan de espacios significativos del pueblo Cakchiquel, en busca del mejor emplazamiento que les asegure comunicaciones estratégicas y producción, además de mano de obra. Los desplazamientos iniciales en el territorio no serán los únicos, se continuarán por las amenazas de sismos, y se prolongarán en el tiempo obedeciendo además a las demandas económicas y del poder social en los siglos XIX y XX. Si las ciudades y aldeas se desplazan en el territorio, también lo hacen los grupos de españoles, criollos, mestizos, indios y mulatos, generando interrelaciones de dependencia complejas y diversas.

El idioma desde la colonia hasta la actualidad será un flujo que servirá de vínculo, pero a su vez visibilizará la diversidad de culturas que convergen en el territorio, sus prácticas sociales, sus ritos, sus tradiciones. Además de la práctica, la enseñanza del idioma castellano resultará una rugosidad más del territorio.

Los frecuentes sismos, de mayor o menor magnitud, convivirán y condicionarán notoriamente el desarrollo de la ciudad. Desde la continua presencia de la imagen del Volcán de Agua que marca el rumbo sur en el espacio urbano, hasta el desarrollo de sistemas estructurales reforzados, horizontales, macizos para contrarrestar los esfuerzos sísmicos. No obstante, las

destrucciones son frecuentes, y en el constante ciclo de construir-reconstruir, el constructor utiliza cada oportunidad para actualizar el lenguaje arquitectónico, que además reinterpreta y mestiza el modelo europeo de referencia. En este marco se crea el denominado “barroco antigüeño”, que luego mudará a un neoclásico algo más austero.

Lo anterior implica una práctica constructiva mantenida a lo largo de los 230 años de la ciudad, construyendo y reconstruyendo, con o sin arquitectos, con mano de obra local, desde edificios nuevos hasta la recuperación de otros en ruina parcial, utilizando materiales de otras ruinas.

Esta inercia constructiva viene empujada por el flujo comercial, que necesita de los fijos como espacios de representación y producción. La producción local, desde la época de los pueblos mayas, luego se transformará en comercio internacional. El comercio es el flujo más permanente del territorio, mientras que el producto de mercancía va cambiando a lo largo del proceso de ocupación, modificando el soporte geográfico. Proceso que logra mantener un equilibrio entre el sistema natural que el territorio ofrece, y los sistemas culturales artificiales que el hombre crea, hasta mediados del siglo XX, cuando los espacios de producción –que habían asegurado la sustentabilidad de la relación urbano-rural-, comienzan a modificar sus usos, iniciando el proceso de urbanización del entorno de la ciudad, cada vez más acelerado.

Finalmente, en todo el territorio, la convivencia entre la residencia y la ruina, conocidos ahora como monumentos, es una imagen cotidiana. Ruinas muchas veces monumentales, que ocupan grandes superficies, con fragmentos arquitectónicos de alto valor estético e histórico. La ruina inicialmente es vista como pérdida, como posibilidad de reconstrucción después, más tarde como romántico objeto de contemplación o como espacio utilizable para la producción, y finalmente como recurso turístico. Ruinas urbanas que testifican el espesor histórico del territorio, la acumulación de esas rugosidades propias de La Antigua, los procesos mediante los cuales el hombre interactuó con el soporte natural, lo modificó, se impuso, perdió, y volvió a iniciar el ciclo.

En síntesis, el territorio latinoamericano influye sustancialmente en las modificaciones que sufre el tipo urbano europeo transculturado a la región, y un análisis urbano tradicional, y solo un enfoque desde el propio territorio –no solo traza, trama y tejido-, alcanza a evidenciar las particularidades del nuevo tipo urbano, que deben ser trabajadas desde lo gráfico-conceptual.

**CONCLUSIONES.** El territorio donde se asienta La Antigua Guatemala, el valle de Patzún, posee testimonios de la ocupación por parte del hombre desde el periodo prehispánico, tanto como espacio de residencia y producción, como de vías de comercio mantenidas a lo largo del tiempo. Los asentamientos humanos, prehispánicos, hispánicos, y hasta la actualidad debieron adaptarse a las adversas condiciones del medio, constantemente expuestos a las amenazas del entorno natural. Lo hicieron modificando el territorio y perfeccionando su arquitectura para enfrentar dichos peligros. La traza regular y planificada, los espacios públicos, las viviendas, los edificios coloniales en pie o en ruinas de La Antigua son representativas de formas de vida y de modos de construcción adaptados a la actividad sísmica, que se reiteran en sus aldeas específicas, cuyas comunidades locales permanecen activas. Este modelo de organización espacial (ciudad+aldeas+fincas) es singular como forma de asentamiento urbano.

La persistencia de formas de vida y producción tradicionales permite considerar al sitio como un “paisaje viviente”, de la misma manera que se contempla a La Antigua –donde conviven edificios en uso con otros en ruina-, como una “ciudad viva”. En esta “ciudad viva”, conviven “diversos” tipos de paisajes, que a los fines de un análisis para fundamentar tal denominación –la de ciudad viva-, podrían identificarse, por ejemplo, como unidades de paisaje:

- Un paisaje urbano central, resultado de una planificación del siglo XVI, centro cultural, económico, religioso, político y educativo.
- Un paisaje suburbano, las aldeas, con pequeños centros urbanos según el modelo central, con actividades agrícolas, especializados en una producción artesanal para abastecer a la ciudad.
- Un paisaje rural agrícola, en la actualidad caracterizado por la pervivencia de los antiguos cafetales, cultivados bajo la sombra de las gravileas.
- Un paisaje volcánico, con la presencia de los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango, uno de ellos en actividad.
- Un paisaje social diverso, antigüeño, resultado de la confluencia de varias razas, culturas y formas de vida.
- Un paisaje religioso, que pervive en la arquitectura y en las expresiones litúrgicas tradicionales.

No cabe duda que la riqueza y diversidad de la cultura y naturaleza nacional de Guatemala y del sitio están difundidas a nivel nacional e internacional. Por eso es factible que este rico y variado patrimonio quede expuesto al turismo sin evaluar su capacidad de carga y su umbral de tolerancia, sin estimaciones de impacto positivo o negativo, porque tradicionalmente, suele confundirse la gestión turística con una cuestión de promoción y no de planificación. A esto se le agrega la tendencia a los falsos históricos en los nuevos emprendimientos para ampliar y actualizar la oferta turística.

En este marco, si se quiere transformar los bienes culturales tangibles e intangibles en recursos turísticos es prioritario desde la gestión la sensibilización hacia sus valores culturales, en cómo comunicar su significado y la necesidad de su conservación, tanto a la comunidad local, como a los visitantes y los potenciales inversores que permitirán su sustentabilidad en el tiempo.

Lo anterior implica que en estos destinos culturales y para el turista cultural hay que alejarse en la gestión del modelo intensivo –que conlleva problemas de congestión y degradación del producto turístico–, y acercarse al modelo de turismo patrimonial urbano, donde el foco de atención es la ciudad como sistema territorial. Y este modelo debe partir de un profundo análisis del tipo urbano y su territorio, a partir de enfoques teóricos propios de la región y con un análisis gráfico que responda a dicho enfoque y guíe la planificación.

Desde estos enfoques territoriales será posible visibilizar las múltiples identidades en la ciudad latinoamericana, y contribuir a conservar de una manera inteligente el bien patrimonial, propiciando oportunidades de desarrollo para las comunidades que lo resguardan y garantizando su permanencia para las generaciones futuras.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO**

- ALEXANDER, Christopher, ISHIKAWA, Sara, SILVERSTEIN, Murray et alt. 1980 (1977). *Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones*. Barcelona. Gustavo Gilli.
- ALEXANDER, Christopher. 2002 (1988). *La naturaleza del orden: un ensayo sobre el arte de construir y la naturaleza del universo*. (4 volúmenes). Berkeley, CA. The Center for Environmental Structure.
- ARGAN, Giulio C. 1966. *El concepto de Espacio Arquitectónico del Barroco a nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión,
- CERASI, MAURICE. 1977. *La lectura del Ambiente*. Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- CHAN, Rosa María, MONTERROSO, Raúl, MEDINA, María Rebeca, MORA, Oscar Eduardo. 2015. TERCER INFORME CONSULTORÍA: Primera Fase Plan Maestro / Plan Regulador de La Antigua Guatemala. Viceministerio de Patrimonio Cultural y Natural, Consejo Nacional de Protección de La Antigua Guatemala, Guatemala © Noviembre, 2015. Programa de Participación UNESCO-MCD Código 7290116221
- CHUECA GOITIA, Fernando. 1968. *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- FERRATER MORA, José. 1951. *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana,
- GISPERT, Carlos (Director) 2001 *Atlas Geográfico Universal y de Guatemala*. Oceano Grupo Editorial. Barcelona
- HARDOY, Jorge Enrique. 1999. *Ciudades Precolombinas*. Buenos Aires. Infinito.
- KRIER, Rob. 1981. *El Espacio Urbano*. Barcelona. Gustavo Gilli.
- LYNCH, Kevin. 1959. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires. Editorial Infinito.
- MORRIS, A E. 1984. *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili S.A.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. 1993 "Tourism the year 2000 and beyond qualitative aspects." Conferencia Euromediterránea sobre Turismo y Desarrollo Sustentable.
- PANERAI, Philippe y otros. 1983 (1975).. *Elementos de análisis urbano*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local.
- PANERAI, Philippe; CASTEX, Jean; DEPAULE, Jean/Charles. 1986. *Formas urbanas: de la manzana al bloque*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili S.A.
- QUATRÉMÈRE DE QUINCY, Antoine- Chrysostome. (1792-1825). *Diccionario de arquitectura*.
- SANTOS, Milton. 2000. *La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Madrid. Ariel.
- SANTOS, Milton. 2004. *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá. Convenio Andrés Bello.
- SCHJETNAN, M., CALVINILLO, J., Peniche OSORIO, M. 2004. *Principios del diseño urbano/ambiental*. México. Árbol Editorial.
- ZOIDO, F. et alt. 2000. *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenamiento del territorio*. Barcelona: Ariel.

#### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

- ALONSO IBAÑEZ, M<sup>a</sup> del R. 1994. Los espacios culturales en la ordenación urbanística. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Marcial Pons Ediciones, Madrid.
- ANNIS, Verle. 1968. *Arquitectura de La Antigua Guatemala, 1543-1773*. Universidad de San Carlos de Guatemala: Guatemala.

- ARNAU, Joaquín. 2000. *72 voces para un Diccionario de Arquitectura Teórica*. Madrid. Celeste EDICIONES.
- BELL, Elisabeth. 1999. *La Antigua Guatemala, la Ciudad y su Patrimonio*, La Antigua Guatemala. Catálogo de Bienes Culturales de las Aldeas circundantes de la Ciudad de La Antigua Guatemala. Unión Europea, Viceconsejería de Emigración del Gobierno de Canarias, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Director Dr. Juan Sebastián López García, 2006.
- BENÉVOLO, Leonardo. 1978. *El Diseño de la Ciudad*. G. Gilli. México.
- BERGALLO, Juan Manuel et al. 2014. *Historia de la Arquitectura de Córdoba. Construcción de una teoría para su interpretación. Tomo I: Siglo XX Segunda Parte, 1955-2008*. Córdoba. Tinta Libre.
- CERASI, MAURICE. 1977. *La lectura del Ambiente*. Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- CHAUNU, Pierre. 1990. *Historia de América Latina*. Buenos Aires. EUDEBA.
- CULLEN, Gordon. 1978. *El paisaje urbano: tratado de estética urbanística*. Barcelona. Blume.
- FOGLIA, M.; GOYTIA, N.; DELLAVEDOVA, D.; MARICONDE, M.; Y OTROS. 1994. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. El caso de Córdoba*. Tomo I. Imprenta Mayor de la U.N.C. Córdoba. 1988. Tomo II. Departamento Publicaciones FAUD - UNC – Córdoba.
- GALL, Francis, (Comp.) 1976-1983. *Diccionario Geográfico Nacional de Guatemala*. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.
- GAMBONE, Dora., FRANCHELLO, María., MEDINA, María, CUADRADO, María, VIDAL, J., MANAVELLA, Aníbal y otros. 1996-2002. *Informes Finales de Investigación Mutación y Permanencia en Córdoba*. Tomo I: El Centro Urbano. Tomo II: La Nueva Córdoba, primera etapa. Tomo III: La Nueva Córdoba, Segunda Etapa”. Tomo IV: Alberdi. Tomo V. General Paz. CONICOR, CONICET, SECyT.
- GORELIK, A., AREAS PEIXOTO, F. (comp.) 2016. *Ciudades Sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ, Ramón. 1992. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid. Ediciones Arte Cátedra.
- HALL, Peter. 1996. *Ciudades del Mañana. Historia del urbanismo en el Siglo XX*. Barcelona. Ediciones del Serbal.
- LOPEZ GARCIA, Juan Sebastián – HERNANDEZ, Manuel. 2012. *Plan Maestro de la Antigua Guatemala. Ciudad Patrimonio de la Humanidad*. Servicios Publicaciones ULPGC: Las Palmas.
- MARTÍ ARIS, Carlo. 1993. *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona. Ediciones del Serbal.
- MORENO, Carlos. 1997. *Las cosas de la ciudad*. Buenos Aires: s.d.
- MÜLLER, Werner-VOGEL, Gunther. 1985. *Atlas de la Arquitectura*. Volumen 1 y 2. Madrid. Alianza Editores.
- MUMFORD, Lewis. 1979 (1961). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires. Infinito.
- MUNFORD, Lewis. 1957. *La cultura de la Ciudades*. Buenos Aires. Emecé Editores. Segunda ed.
- MUÑOZ LUJAN, J. 1974. *Tres Planos de Santiago de Guatemala en la década de 1770*. En *Retablo Barroco. Homenaje a Francisco de la Maza*. México: Instituto de Investigaciones Estética, Universidad Nacional Autónoma de México.
- RAMOS, José Luis. 1981. *Planificación Urbana y Regional. Teoría y Práctica*. Córdoba. FAUD. UNC.

- RAPOPORT, AMOS. 1978. *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.
- RETTAROLI, EGUIGUREN, ALVAREZ, COHEN, RUBIOLI. 1997. *Los barrios pueblos de la ciudad de Córdoba*. Córdoba. Ediciones Eudecor.
- SABATÉ BELL, Joaquim. 1999. *Las Reglas de la Forma Urbana*. Programa de Lecciones. Barcelona-Córdoba (Argentina).
- SENNET, Richard. 2007. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid. Alianza Editorial.
- TERAN, Fernando de. 1989. *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid. Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- TRECCO, Adriana. 1979. *Tipologías arquitectónicas desde Grecia al Siglo XIX*. Monografía Inédita. Córdoba. FAUD-UNC.
- WAISMAN, Marina. 1985. *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.